

pasaba, y qué gentes eran éstas que habían venido, de dónde y de qué parte, y qué cosas eran las que traían. Los de Tlaxcalla les decían muchas más cosas de las que pasaban para ponelles temor y espanto, y que publicasen todos estas cosas en toda la tierra, como en efecto se puso y se decía afirmativamente que los nuestros (los castellanos) eran dioses é que no había poder humano que pudiese pugar contra ellos ni quien los pudiese ofender en el mundo ni enojallos."

Así las preocupaciones y la ignorancia de los mismos indios, afirmaban más y más la facilidad de su conquista.

LAMINA SEPTIMA.

La leyenda mexicana de esta pintura dice: QUITLAUHTIQUE, que significa *Le hicieron obsequios*. El citado Muñoz Camargo refiere, que "presentaron á Cortés muchas joyas de oro y pedrería de gran precio y valor, y muchedumbre de ropa de algodón muy ricamente labrada de labor y tejido, y otras ropas de plumas de estima." En efecto, en la pintura se ve á Cortés sentado, á su lado á Marina y detrás á los soldados españoles con el estandarte de Castilla; y á su frente á los tlaxcaltecas que le traen los presentes, de los cuales uno los enumera con los dedos. En la parte inferior están los obsequios, que consisten en mantas riquísimas de hermosos tejidos, cotaras y bezotes de oro, collares de piedras finas, escudos, y copas y tazas de oro.

Pero además se ve en la misma pintura á una gran cantidad de mujeres. Muñoz Camargo dice á este propósito: "Estando pues los nuestros en este buen alojamiento presentaron á Cortés más de trescientas mujeres hermosas de muy buen parecer, muy bien ataviadas, las cuales le daban para su servicio porque eran esclavas que estaban dedicadas para el sacrificio de sus ídolos y estaban presas y condenadas á muerte por excesos y delitos que habían cometido contra sus leyes y fueros; y pareciendo á los caciques que no había en qué mejor emplearlas, las dieron en ofrenda y sacrificio á los nuestros, las cuales iban llorando su gran desventura á padecer cruelmente considerando el cruel sacrificio que habían de padecer y después de muertas comérselas los dioses nuevamente venidos. Algunos han querido afirmar en este particular, que estas mujeres eran hijas de señores y principales, lo cual no pasa así porque de su antigüedad tenían esclavos y esclavas habidas en despojos de guerras y de gentes extranjeras venidas y traídas de otras naciones, y este esclavo se sucedía en los hijos é hijas de los esclavos y esclavas y pasaba muy adelante esta sucesión hasta los bisnietos. Finalmente estas trescientas mujeres se dieron y ofrecieron al Capitán Cortés para que le sirviesen á él y á sus compañeros, y al tiempo que se las presentaron no las quiso recibir sino que se las tornaron á llevar, respondiéndoles que se los agradecía mucho é que no las quería recibir porque en su religión cristiana no se permitía aquello, porque si no fuesen cristianas bautizadas no se podía hacer, y cuando esto oviese de ser sería para tomarlas por su única mujer y compañía por orden de la Santa Madre Iglesia, que no las podían tener porque su ley lo vedaba como adelante mediante nuestro Señor lo verían; mas con todo esto con grandes ruegos y persuasiones las recibió á título de que se recibían para que sirviesen á Malintzin, advirtiéndole de que sienten mucho los indios cuando no les reciben los presentes que dan aunque sea una flor, porque dicen que es

sospecha de enemistad y de poco amor y poca confianza del dante y del que presenta la cosa, que así se usaba entre ellos. Cuando así tenían una mujer principal, la acompañaban muchas mujeres para que la sirviesen, de manera que para el servicio de Marina se quedaron en servicio del Capitán Cortés las que como dicho es, hasta que adelante viendo que algunas se hallaban bien con los españoles, los propios caciques y principales daban sus hijas propias con pretexto de que si acaso algunas se empuñasen, quedase entre ellos generación de hombres tan valientes y temidos."

LAMINA OCTAVA.

La pintura representa el interior de la casa que habitaba Cortés. La leyenda mexicana que en ella se ve, dice: YEMOQUAYATEQUIQUE TLATOQUE, y significa *Ya se bautizaron los señores*. En efecto, se ve al clérigo Diaz bautizando al ciego Xicotencatl, y detrás de él y también arrodillados á los otros tres señores que esperan el bautismo. En lo alto del cuadro se ve la imagen de la Virgen que trajo Cortés; éste, sentado en una silla, empuña un crucifijo; y detrás de él están Marina y sus soldados. Del otro lado están tres capitanes españoles, uno con una vela, y tres mancebos indios.

Cortés y los otros tres capitanes que en la pintura se ven, fueron los padrinos; aunque Muñoz Camargo cuenta cinco, sin duda por equivocación, pues cuatro fueron los bautizados. Los padrinos fueron Cortés, Alvarado, Gonzalo de Sandoval y Cristóbal de Olid; es decir, los cuatro principales capitanes españoles. A Xicotencatl pusieronle por nombre Vicente, á Maxixcatzin Lorenzo, á Citlapopocatzin Bartolomé y á Tehuexolotzin Gonzalo.

También fueron bautizadas las hijas de los señores. Xicotencatl dió su hija á Pedro de Alvarado, y se llamó María Luisa Tecuelhuatzin; y Maxixcatzin la suya á Velázquez de León, y se llamó Elvira.

Se disputa la época en que tuvieron lugar estos bautismos. Nosotros nos limitamos aquí á interpretar la pintura que nos ocupa.

LAMINA NOVENA.

La marcha de Cortés para México estaba indicada por Cholollan ó Cholula, ciudad fuerte que no debía dejar por enemiga á sus espaldas. Al efecto, mandó á la ciudad sagrada una embajada con el consabido requerimiento por escrito; y muchos principales cholultecas fueron á verlo y á asegurarle su amistad. Así, después de haber estado en Tlaxcalla más de veinte días, hacia el 12 de Octubre salió para Cholula, reforzado con unos seis mil guerreros tlaxcaltecas.

Cholula estaba gobernada por dos jefes sacerdotes, el *Tlaquiac* y el *Tlaquiach*, y el ejército tenía jefe especial sacerdote y guerrero á la vez. Estos con gran cantidad de pueblo salieron á recibir á Cortés; y aunque daban muestras de entusiasmo, pudo notarse que el camino real estaba cerrado, y abierto otro con hoyos y trampas; algunas calles se veían tapiadas, y había muchas piedras arrojadas en las azoteas. Cortés no fué aposentado en el templo como en Cempuallan, sino en amplias cuadras con sus guerreros y los cempualtecas; y además no dejaron entrar en la ciudad á los tlaxcaltecas, que acamparon fuera de ella. Ni sacerdotes ni principales iban al alojamiento de los castellanos, y cada día llevaban los indios menos provisiones. Llamados los más notables sacerdotes y señores, fueron con dificultad.

A los tres días de estar en la ciudad, los cempualtecas avisaron á Cortés que en las calles se hacían trampas y reparos; llegaron después los tlaxcaltecas á decirle que los chololtecas habían hecho sacrificios al dios de la guerra; y en fin, un sacerdote traidor le denunció el intento que tenían de matar á los blancos, y que cerca estaba aperebido un ejército de Moteczuma.

Cholula era una ciudad de unos treinta mil habitantes; pero ocupaba una gran extensión con su teocalli mayor, que era su principal fortaleza, y con otros muchos menores, que el mismo Cortés hace pasar de cuatrocientos.

La pintura que en la parte superior tiene el nombre de Cholollan, nos presenta la gran pirámide de cinco pisos sobre la cual está el templo de Quetzalcoatl. A la derecha en la parte superior, se ve el palacio ó casa en que están los tres jefes sacerdotes, embijados de negro como tenían por costumbre.

Como las pinturas de los indios eran por su naturaleza muy sencillas, y solamente lo muy necesario se representaba en ellas, no se comprende que se pusiera aquí á los tres jefes sino con relación al suceso que nos ocupa, es decir, para significar que habían convenido en destruir el ejército de Cortés. A la izquierda entre el templo y el palacio, está un sacerdote hablando con dos tlaxcaltecas: este es el que descubrió la conspiración;

y uno de los tlaxcaltecas se vuelve á hablar con Marina que señala al templo, lo cual da á conocer que ésta no fué ajena á los sucesos que ahí pasaron.

Tan pronto como Cortés recibió la denuncia, reunió consejo de capitanes, y en él se decidió tomar la ofensiva y sorprender á los chololtecas á la alborada. Se dió orden á los tlaxcaltecas, de que al primer arcabuzazo cargaran sobre la ciudad; se pertrechó la artillería, y se vigiló toda la noche el alojamiento.

Tomada la resolución de atacar al amanecer, salieron los castellanos de su cuartel, y al primer arcabuzazo penetraron los tlaxcaltecas en la ciudad, destruyendo unos y otros cuanto á su paso encontraban. Cholula estaba en esos momentos tranquila y sin aprestos de guerra, y fué sorprendida por la invasión de los enemigos. Apenas los más audaces y los sacerdotes se defendieron en los templos; pero fueron asaltados, y en ellos perecieron combatiendo. Llegó nuevo ejército de Tlaxcalla con Xicotencatl, y dos días duró la matanza y dos días ardió la ciudad.

Gran parte de la población huyó á los campos, y quedaron muertos más de seis mil chololtecas. Al fin presentáronse los sacerdotes á pedir misericordia; y Cortés mandó cesar la matanza, y que volviesen los habitantes á Cholollan. Además, Cortés increpó á los embajadores de Moteczuma que pocos días antes habían llegado, quejándose de la participación que á su amo se atribuía, y encargándoles le dijese que pronto pasaría á México.

El resto de la pintura representa esta matanza. Se ve una cabeza de guerrero, un cuerpo descuartizado de sacerdote y dos hombres del pueblo muertos, uno al parecer mujer: sobre la cabeza de ésta pone sus pezuñas un caballo, en que va un castellano en son de atacar con su lanza; y con esto se representa la carga de caballería dada en las calles. Atacan el templo mayor un guerrero tlaxcalteca y un soldado castellano, y un sacerdote lo defiende, mientras un hombre, al parecer del pueblo, se despeña muerto de la pirámide. Esto significa el ataque y toma de esa fortaleza.

Así pintaron los tlaxcaltecas la matanza de Cholula.